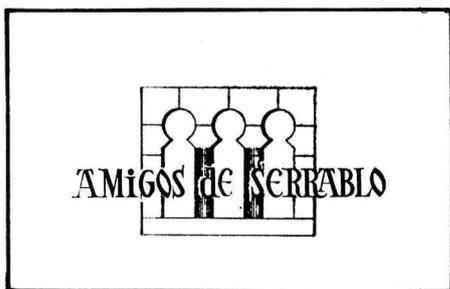


serrablo

Nº 102. Diciembre 1996





sumario

2

SERRABLO

AÑO XXV - Nº 102

Diciembre 1996

Director

José Garcés Romeo

Secretario y Coordinación

Javier Arnal Lloro

Diseño y Maquetación

Julio Gavín Moya

Edita

Amigos de Serrablo
Apartado, 25
22600 Sabiñánigo
(Huesca)

Imprime

Gráficas Sabiñánigo
Dep. Legal HU-260

EDITORIAL

José Garcés Romeo

IBORT, EN TIERRAS DEL GÁLLEGO

Ricardo Mur Saura

ARQUITECTURA POPULAR

José Garcés, Julio Gavín, Enrique Satué

VOCABULARIO DE SOBREPUERTO

José María Satué Sanromán

GUERRA CIVIL

José Carlos Castán Ara

EDUCACIÓN Y FORMACIÓN DE DON SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

Dr. J.L. Nieto Amada

ESPIERRE

José María Brun Samitier

MOSEN JOSÉ PARDO ASSO

Chaime Marcuello

LOS ABARCA

Manuel Gómez de Valenzuela

NOTICIAS

NOTICIAS MUSEO DE DIBUJO



e di torial

Tanto el Museo de El Puente como el de Larrés han centrado el interés de la Asociación en este último trimestre del año 1996.

Las obras de ampliación del Museo de Artes Populares ya concluyeron y en estos momentos van ya muy avanzadas las labores de montaje en las diferentes salas, dedicadas a la arquitectura popular, religiosidad popular, dibujos de Julio Gavín, iglesias mozárabes, etc. Si añadimos a ello que el Museo va a disponer de una biblioteca-sala de estudio y una sala de proyecciones se comprenderá que el Museo de Artes Populares de Serrablo va a alcanzar un nivel difícilmente superable en este ámbito cultural.

3

Por otra parte, en el Museo de Dibujo se ha remodelado la planta baja al quedarse vacía después del traslado de las piezas de arquitectura popular al otro museo. El espacio dejado libre se ha aprovechado para exponer la obra de los pintores aragoneses representados en el Museo, lo que sin duda ha provocado un enriquecimiento notorio. Si ello es positivo no podemos decir lo mismo respecto a las obras de cubrimiento del patio interior, pues la respuesta del Ministerio de Educación y Cultura no ha sido la esperada, por lo que habrá que esperar a coyunturas más favorables.

El resto de actividades de la Asociación ha llevado su curso normal. En todo caso, cabe resaltar la celebración de los 25 Años de "Amigos de Serrablo" en Zaragoza en el marco del Centro Pignatelli. Asimismo, se ha comenzado con el repaso de las cubiertas de algunas iglesias para evitar males mayores.

Para concluir estas líneas queremos manifestar la enhorabuena de la Asociación a Domingo J. Buesa Conde por su nombramiento como Director General de Cultura y Patrimonio.

JOSÉ GARCÉS ROMEO

IBORT, EN TIERRAS DEL GÁLLEGO

RICARDO MUR SAURA

Continuación

3.- IGLESIA PARROQUIAL DE SAN LORENZO MÁRTIR.

3.1.- El templo.

La iglesia parroquial de San Lorenzo Mártir, en su aspecto actual, es un edificio levantado a mediados del siglo XVIII, bajo los patrones arquitectónicos del momento.

Sustituyó a un inmueble románico, del que quedan tímidos restos, en la zona conocida como "A Iglesieta", a varios centenares de metros al oeste del pueblo. Ya hablamos en el punto 2.4. de la leyenda surgida en torno al abandono del viejo Ibort y de la construcción del Nuevo, así como de su iglesia. Aunque es patente la labor de excelentes canteros, tanto en las distintas casas del pueblo como en la iglesia, sin embargo los muros de esta exhiben multitud de sillares extraídos y acarreados sin duda de la primigenia parroquia.

El edificio ocupa un solar del extremo NW del pueblo, muy próximo a la antigua Abadía. El cementerio se le adosa a Poniente, junto a la cabecera.

4

El templo consta de nave única, con testero recto y capillas laterales y una torre adosada al ángulo SW.

La nave cubre con bóveda de lunetos, dividida en cuatro tramos separados por los inexcusables fajones. El techo, de losa, vierte a cuatro aguas.

Aunque la orientación del templo ya no es la litúrgica, éste está dispuesto de Este a Oeste. La puerta principal, que estuvo protegida por un tejazoz, mira a Saliente; la cabecera lo hace a Poniente.

A los pies del templo hay un coro alto, al que se accede por una escalinata que se toma junto a la puerta principal, frente por frente de la pila bautismal.

A la sacristía, que ocupa la planta más baja de la torre, se accede por una puerta sita en el lado del Evangelio del presbiterio.

La práctica totalidad de la iglesia estuvo recubierto con pinturas murales, de corte popular. De ellas quedan tímidos restos por doquier. Tienen especial encanto los dos ángeles músicos, negros para más señas, que podemos observar en la bóveda del coro.

3.2.- La torre.

La torre de la iglesia de Ibort es atractiva en extremo, tal es su singularidad. Consta de cinco plantas:

- **Planta 1ª:** Sacristía. Se accede desde el presbiterio.
- **Planta 2ª:** Sala aislada. Se accede por una escalera exterior petrea de nueve peldaños.
- **Planta 3ª:** Se accede desde el coro, por una galería de madera, que estuvo cubierta, empotrada en el muro Sur del templo.
- **Planta 4ª:** Se accede por una escalera interior a la torre que parte desde la planta tercera.
- **Planta 5ª:** Campanario. Se accede por una escalera interior desde la planta cuarta. Hay huecos para dos campanas.

No es fácil localizar una torre con una estructura interna y distribución de accesos semejante.

No obstante, creemos, su mayor singularidad estriba en la galería lúnea de acceso a la planta tercera, empotrada en el muro Sur, que obliga a pensar en su posibilidad de reconversi3n en un lugar aislado y m3s o menos protegido para las plantas tercera, cuarta y quínte de la torre.

Creo que habr3a que desechar cualquier fin defensivo para la distribuci3n de los espacios y accesos a las plantas tercera y cuarta de la torre. Téngase en cuenta que estamos a mediados del siglo XVIII y no antes. Pudiera ser que se tratase de uno o dos peque1os almacenes de grano, recaudado por los diezmos eclesi3sticos y seguramente tambi3n por el se1or secular de Ibort, los cuales dep3sitos interesaba que estuvieran a salvo de los roedores y, al estar almacenado en suelo eclesi3stico, lejos de la vista de los recaudadores de la monarqu3a de Fernando VI y Carlos III. Por eso no hay ni aspilleras, ni troneras, ni almenas ni ning3n otro artificio defensivo.

3.3.- El fin de un edificio de culto.

Cuando Ibort fue abandonado, sus edificios sufrieron el consabido expolio a que los sometieron anticuarios y carro1eros de la piedra.

De la iglesia se llevaron la portalada, que actualmente puede contemplarse en la Pardina de Larbesa, a 3'5 km. al Sur de Jaca.

Antes, el obispado de Jaca descolg3 las campanas y desmont3 el retablo mayor, traslad3ndolo a Senegü3.

Tras la repoblaci3n de Ibort, el templo ha servido como refugio, comedor y almac3n de materiales de construcci3n.

3.4.- El retablo mayor.

El retablo mayor de San Lorenzo M3rtir, procedente de la iglesia de Ibort, actualmente colocado en la parroquia de la Asunci3n de Mar3a de Senegü3, es una obra de estilo rococ3, construida durante la segunda mitad del siglo XVIII en madera dorada y policromada. Sus dimensiones son 509 x 410 cm.

5

Consta de predela., cuerpo y 3tico, todos ellos divididos en tres calles.

- **Predela:** La calle izquierda est3 ocupada por un relieve de San Lorenzo Limosnero. La calle central por un sagrario con tres tablas esculpidas: una de Cristo Salvador, otra de San Pedro y otra de San Pablo. En la calle derecha hay un relieve de San Lorenzo Monaguillo.

- **Cuerpo:** La calle central est3 ocupada por una tabla sobre el martirio de San Lorenzo. La calle izquierda por otra sobre San Jos3 y la derecha por otra sobre Santa Orosia.

- **3tico:** En la calle central hay una imagen de la Asunci3n (titular de Senegü3), que no procede de Ibort. La calle izquierda est3 ocupada por otra talla sobre San Jos3. La calle derecha por otra de San Antonio.

3.5.- De administraciones eclesi3sticas.

La parroquia de San Lorenzo de Ibort, durante los siglos XIII, XIV y XV tuvo el t3tulo de Rector3a perteneciente al arcedianato de la C3mara de Jaca¹⁴.

Hasta 1571 perteneci3 al obispado de Huesca-Jaca, a1o en que se reconstituy3 la nueva di3cesis de Jaca¹⁵.

Madoz nos dice que la iglesia era parroquias, que no aneja, "*de buena canter3a y servida por un cura p3rroco*". Suponemos que el curato ser3a de entrada y propuesto por Su Majestad o el ordinario diocesano¹⁶.

¹⁴ DUR3N GUDIOL, Antonio: **Geograf3a Medieval de los obispados de Jaca y Huesca**. Revista Argensola, n3meros 45 y 46. Huesca, 1961, p3g. 89.

¹⁵ UBIETO ARTETA, Antonio: op. cit. voz: Ibort.

¹⁶ MADDOZ, Pascual: op. cit. voz: Ibort.

Cuando dejó de haber cura residente en Ibor, la parroquia era atendida desde Ara, matriz que todavía se encarga de su jurisdicción eclesiástica.

4.- FUENTES.

4.1.- Bibliográficas.

Además de las citadas en Notas al pie (Antonio Ubieta, Agustín Ubieta, Durán y Madoz) debemos consignar las siguientes:

- VARIOS : **Arquitectura popular de Serrablo**. IEA, Huesca, 1991. En la página 153 habla sobre el pueblo de Ibor.

- VARIOS: **Geografía de Aragón**. Tomo 3. Guara Editorial. Zaragoza, 1983. En el apéndice del capítulo "El Valle de Tena y el Serrablo", escrito por Adolfo Castán, se incluye la voz "Ibor".

- CASTÁN, Adolfo: **Ibor y Aracastiello**. Diario del Altoaragón, 22-VII-1990.

- MUR SAURA, Ricardo: **Ibor, o lugar atau a un cajico**, en el Pirineo Aragonés, 29-IX-1995.

- MUR SAURA, Ricardo: **Pueblos que fueron**, serie ininterrumpida de 110 artículos sobre pueblos deshabitados del Alto Aragón, publicada en el semanario jaqués "El Pirineo Aragonés", entre octubre de 1993 y febrero de 1996.

4.2.- Cartográficas.

CARTOGRAFÍA MILITAR DE ESPAÑA. Hoja 29-10 (210): Yebra de Basa.

4.3.- Fotográficas.

6 Archivo particular del autor de este trabajo.

4.4.- Documentales.

- Archivo del Obispado de Jaca.

- Archivo de la Delegación del Patrimonio Artístico del Obispado de Jaca.

4.5. Orales.

Entrevistas realizadas a varios miembros de CASA NAVARRO.

Datos orales proporcionados por JUAN MANUEL MARTÍNEZ, residente actualmente en Ibor.

MATIAS FUMANAL, párroco que fue de Ibor, Rapún, Ara, Abena y Binué.

5.- ESCATOCOLO.

El presente trabajo sobre **IBORT**
se acabó de realizar el
15 de noviembre de 1995.

RICARDO MUR SAURA

Fdo.: **RICARDO MUR SAURA**

LA ARQUITECTURA POPULAR EN LAS DISTINTAS ÁREAS DE SERRABLO. GENERALIDADES Y DESCRIPCIÓN DE SUS NÚCLEOS.

Continuación

p) Laguarda

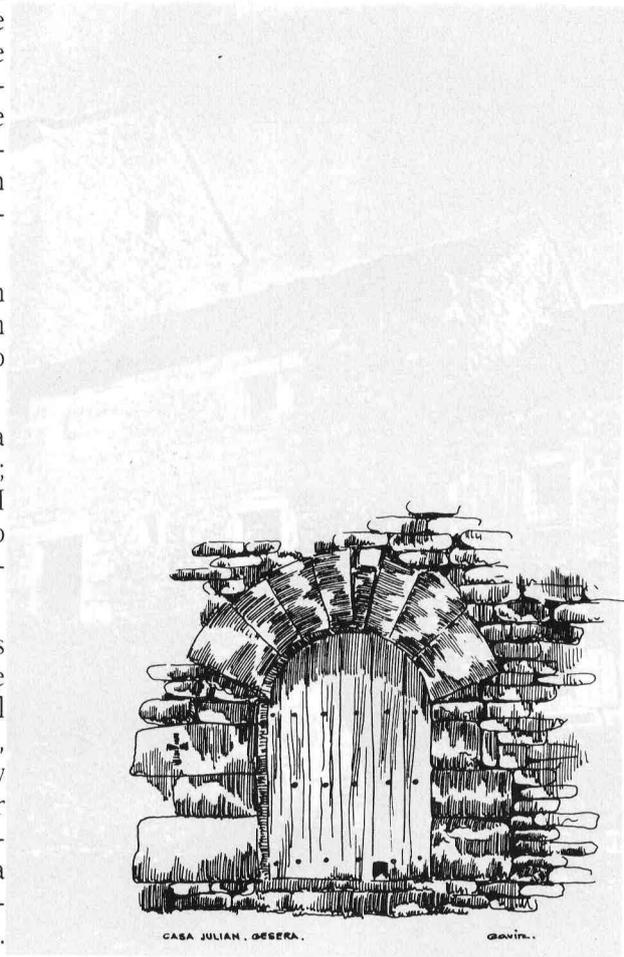
Situado al pie de la sierra de Galardón y en las cercanías del nacimiento del río Guarga, su altitud es de 1.154 m. Es el único núcleo del valle a través del cual discurre una carretera. Su estructura se dispersa en dos sectores: el occidental, constituido por la casa de los Villacampa, la fuente y la iglesia (s. XVII), y el oriental, erigido linealmente y en pendiente alrededor de un callejón; finalmente, una vivienda del s. XIX se desmarca del conjunto, hacia el oeste. La favorable comunicación de Laguarda posibilitó que, a comienzos de este siglo, se reparasen algunos edificios y se construyesen bastantes nuevos; por ello, la arquitectura popular tradicional resulta algo desapercibida; con todo, el interés arquitectónico del núcleo es muy elevado.

En el s. XV, contaba Laguarda con 10 fuegos; en 1960, con 18, y en la siguiente década se despobló; en la actualidad, gran parte de sus casas se utilizan como segunda residencia durante la temporada estival.

En el sector occidental se encuentra la fuente, a la que se accede por escalinatas bajo el nivel del suelo; en una de ellas, se ha utilizado un dintel del s. XVII extraído de la casa adjunta: "Esta obra hizo Pedro Villacampa señor de Artosilla y Cosme Damian Villacampa señor de Fanlillo Hermanos 16??".

Junto a la fuente, se ubica el núcleo matriz de los Villacampa -casa *El Señor*- (fot. 39), que luego se expandió por Serrablo meridional y por la ribera del Ara (Nocito, Artosilla, Gillué, Sanjuste, Borrastre, Ligüerre, etc.). Consta de tres bloques adosados y escalonados en pendiente, comunicados entre sí por escalinata; cada uno de ellos posee dos plantas y desván; el central queda atravesado por pasaje de bóveda de cañón; cada planta presenta cuatro ventanas-mirador enrejadas, y en cada esquina hay dos aspilleras. En el interior, las vigas de madera se han trabajado

José GARCÉS ROMEO
Julio GAVÍN MOYA
Enrique SATUÉ OLIVÁN



José GARCÉS ROMERO
Julio GAVÍN MOYA
Enrique SÁENZ OLIVERA

con molduras, y capiteles sobre plinto sustentan la techumbre. Existe un depósito doble de agua, instalado bajo bóveda insertada en el muro del cuerpo inferior; en él se lee: "Esta pila hizo hazer don Jerónimo Villacampa señor de Borrastre San Juste Liguierre año 1685" y "Esta pila hizieron hazer Cosme de Villacampa y Urbez Villacampa señor de Artos¹¹² y Cosme Villacampa señor de Fanlillo 1680". Las fachadas rebosan de decoración: *canetes* de piedra muy regulares; cornisa en madera con decoración alternante de círculos y cuadrados; dinteles repletos de simbología (corazones y cruces), así como de leyendas, una de las cuales indica: "Jesus. María Joseph. 1694. Año 1687 fue la plaga de la langosta en la tierra llana y en estas montañas. Don Geronimo Villacampa MZDLF"

En el sector oriental, destaca casa *Chironé*, perteneciente al modelo de casa-patio, la cual posee portada adintelada típica de la segunda mitad del XIX, así como gran solanera.

En otra vivienda, muy modificada, perteneciente a una rama de los Villacampa, se aprecia un ventanal geminado de arco de medio punto, con la inscripción en parte ilegible: "Don Geronimo fue hijo legítimo de Don Urbez Villacampa (...)".

En el confín oriental del pueblo, se encuentran dos *bordas* típicas de la zona, con *trapas* a ras del suelo para echar paja a la parte baja del edificio.

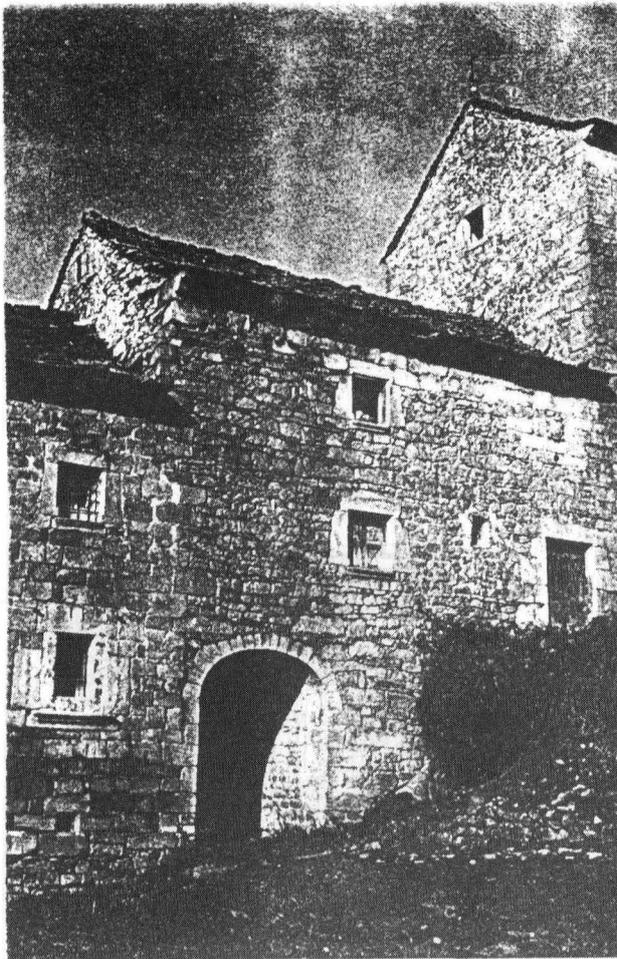
La carretera facilitó, a comienzos de siglo, la inclusión de teja en las cubiertas.

FECHAS. Casas: 1642, 1669, 1680, 1685, 1694, 1881, 1892. Fuente: 16..?

q) *Lasaosa*

Situado a 865 m, en una hondonada en la margen izquierda del Guarga, junto a un barranco y en el camino que va a Nocito (fot. 121), su estado de conservación es semirruinoso, ya que desde hace bastante tiempo permanece deshabitado. El caserío se agrupa en disposición lineal en torno a una calle; la iglesia, totalmente alejada, se sitúa en un cerro.

Su población se mantuvo estable entre finales del s. XV, que tenía 5 fuegos, y mediados del XIX, con 4 vecinos y 25 almas. En 1981, estaba ya deshabitado.





LASAOSA, CASA TRALLERO.

9

caviz.

Nada más entrar en el pueblo, nos topamos con una casa que presenta una interesante portalada, con arco rebajado, y una puerta adovelada de medio punto, ambas del s. XIX y con decoración; esta misma casa posee una curiosa decoración bajo el *alerao*, elaborada con pintura, que representa racimos de uva (algo similar se observa en San Esteban). En un par de casas, existen las consabidas puertas adinteladas, muy típicas de La Guarguera en la segunda mitad del XIX. La variedad de ventanas y *ventañones* resulta notoria. En la abadía, puede contemplarse en un tramo de sus muros una buena muestra en *opus spicatum*. Alguna puerta adovelada de medio punto, tres chimeneas troncocónicas (fig. 79), dos pequeñas buhardillas,... completan los elementos arquitectónicos de interés. Una plaqueta de cerámica indica que nos hallamos en la "Calle del Rosario".

No se aprecian grandes *bordas*, pero sí son resaltables los *paretones* existentes en los huertos próximos al pueblo, algunos de ellos sobre la misma roca.

FECHAS. Casas: 1713, 1842, 1848, 1879, 1892.

Continuará

VOCABULARIO DE SOBREPUERTO

NOTAS DEL HABLA Y VOCABULARIO COMENTADO DE UNA COMARCA DESPOBLADA DEL ALTO ARAGÓN

JOSÉ MARÍA SATUÉ SANROMÁN

Continuación

IV. VOCABULARIO COMENTADO

L

labadera: piedra inclinada y lisa para lavar la ropa, adosada a un lavadero o a la orilla de un riachuelo. "A barrancada del otro día, a enronau toas as labaderas".

lambrazo: golpe con una rama o látigo. Caida. "Ya l'i dau un güen lambrazo pa que s'acuerde".

lambreña: delgada y alta, referido a personas y animales. "Ixa güella está muy lambreña, dale un poco de prienso".

10 lamín: golosina. Dulce. "No come miaja comida, namas lamines".

laminar: lamer. "A estau tol día laminando en as salineras".

laminera, -o: goloso. Algo que atrae. "Tú t'as comiu a torta, yes un laminero".

lampa: lámpara. Candil de carburo. "Apaña a lampa antes que se faga de noches".

lamparazo: trago largo de vino. Mancha en traje o vestido. "S'echó un lamparazo, que me dejó sin vino en a bota".

lanudo, -a: que tiene mucha lana. Individuo con el pelo muy largo. "Mia si te esquiras, que vas muy lanudo".

laraza: corrimiento o alud de tierra a causa de las intensas lluvias. "No se pué pasar, a caiu una laraza to camino".

lasdiez: pequeño ágape que se hacía entre la comida de mediodía y el almuerzo, durante la época de siembra y trilla. "Ibanos de fer o lasdiez, antes de cambianos ta otro campo".

latazín: planta silvestre preferida de los cerdos. Euforbio. "Coge unos latazines pa os tozinos".

lau: orilla. Lado. Bando o grupo. "Ayer noche s'en pasó ta este lau".

lazena: alacena. Hueco en la pared con puertas, que se utiliza como armario. "Mia a ver si esto en ixa lazena".

lazeneta: pequeña alacena. "En a paré da sala yai una lazeneta".



lau: orilla.

lechal: animal que aún mama, especialmente caballar. "Echale un poco de yerba a o lechal, pa que se acostumbre".

len o l'en: se lo... "Len dije bien claro".

lenastra: trozo de piedra plana. "Una lenastra le rompió a pata".

lenastrazo: golpe con una piedra plana.

lenera: lenar. Roca desnuda, lisa y en desnivel, generalmente en el cauce de los barrancos o sus orillas. "Se l'an rompiu os pantalons, bajando a rastras por bella lenera".

leñero: lugar del bosque donde se hace la leña. "Estiaño tocó o leñero lejos do camino".

lera: piedra plana y de poco peso que sirve para hacer tejados. Son mayores que las "Losas" y con ellos se formaba el alero o voladizo del tejado. "Yay que cambiar ixa lera, que s'a rajau".

lesna: punzón fino con calso. "Ixo lo coserás mejor con a lesna".

les ne: se les... "Les ne dijeron y aún no se lo creyeban".

libiano: embutido hecho con asadura de res. Asadura. "Echa un troz de libiano en o cocido".

liestras: argañas. Barbas de los cereales. "O polvo d'ordio lleva muchas liestras".

lifara: merienda. Banquete extraordinario. "Cuando acabón a casa, fizon una güena lifara".

limaco: babosa. Molusco sin concha que segrega abundante baba y vive en sitios húmedos. "I pisau un limaco".

linzuelo: lienzo. Pieza de algodón, lino o cáñamo, que se usa como ropa de cama. "Aura con o linzuelo ye bastante".

lirol: almeza. Arto. Fruto de un tipo de arto, en forma de pequeñas bolitas de color rojo. "Os liroles son güenos cuando están bien coloraus."

lirolero: Tipo de arto que abunda en la montaña. "Traite unas ramas de lirolero pos conejos".

liyir: leer. "No le gusta miaja liyir".

lizión: lección. "Nunca se sabeba a lizión".

logado: ganado de otros pueblos que venía a pastar al monte, mediante el pago de una cuota. "El día San Antonio llega o ganau logado".

logau: significado anterior. "O ganau logau trai cuenta po lugar".

lorza: pliegue nue se hace en una prenda de vestir. "Fete una lorza en a manga y te cairá bien".

losa: piedra llana y delgada usada para hacer tejados.

loseta: piedra plana usada como trampa de pájaros, ratones, etc. Se sostiene combinando cuatro palos. "Ibanos d'ir a rancar losa ta cuasta".

luca: clueca. Gallina que incuba los huevos. "Teneba a clueca en a falsa".

lurte: alud. Masa de nieve o tierra desprendida de los montes. "Un lurte nos enronó a caseta".

luzeras: ramas semicalcinadas de boj, de color blanquecino. Arden bien y desprenden mucha luz. "Coge un fajo de luzeras pa alumbrame".

--oOo--

LL

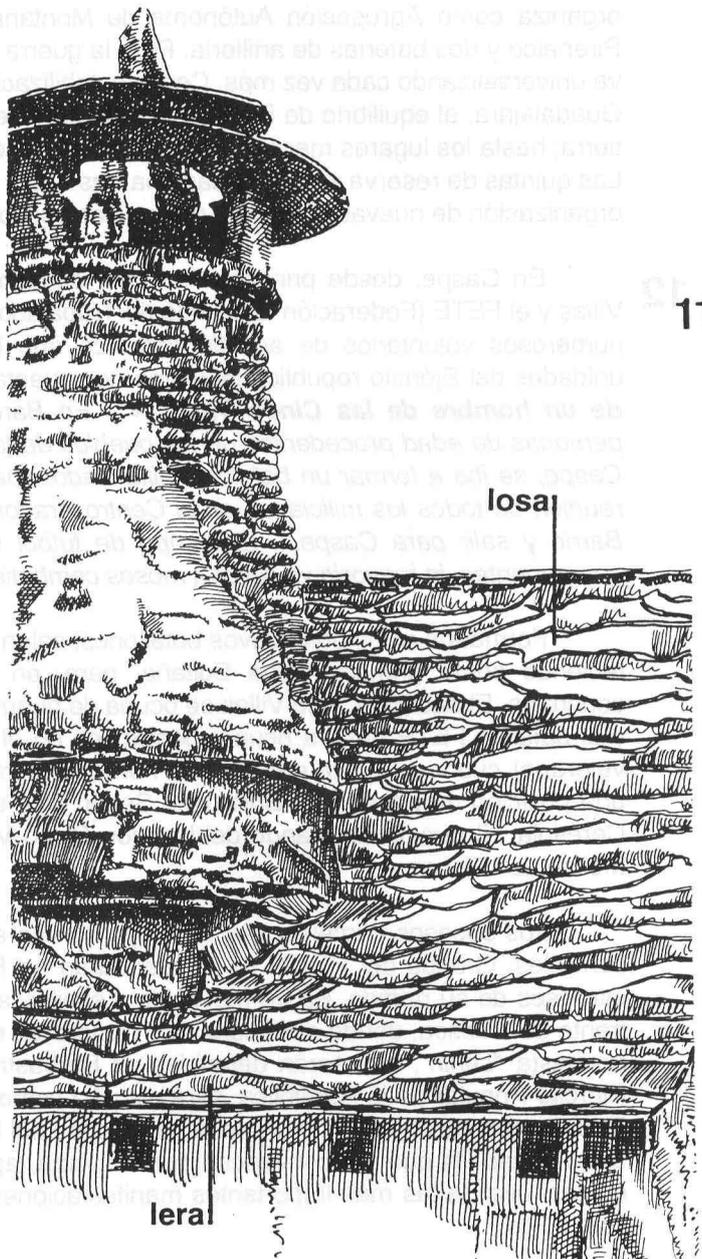
llanera: llanura. "Arriba yay una llanera que pa qué...".

lloraderas: facilidad para llorar. "Ixs mullers son muy lloraderas".

lloriquera: que llora mucho. "Cogió una lloriquera, que no podía templase".

--oOo--

Continuará



1931-1938

SABIÑÁNIGO. SERRABLO. 1931-1938

COMPORTAMIENTO POLÍTICO

CONFLICTIVIDAD SOCIAL

GUERRA CIVIL

B. LA GUERRA CIVIL

JOSE CARLOS CASTÁN ARA

Continuación

LLEGAN LA PRIMAVERA Y LOS REFUERZOS

Hemos visto como a principios de enero de 1937 el frente serrablés desde el lado republicano se organiza como Agrupación Autónoma de Montaña, compuesta por dos batallones: Alto Aragón y Pirenaico y dos baterías de artillería. Pero la guerra ya no es cosa de pocos y voluntarios, sino que se va universalizando cada vez más. Con la estabilización definitiva del frente de Madrid, tras la batalla de Guadalajara, el equilibrio de fuerzas es patente y se está en disposición de luchar por cada palmo de tierra; hasta los lugares menos estratégicos van a ser reforzados y, por supuesto, también el Serrablo. Las quintas de reserva son llamadas una tras otra y es frecuente, en retaguardia, la constante labor de organización de nuevas unidades, dotándolas con los nuevos medios que van llegando.

12

En Caspe, desde principios de año, comienzan a formarse dos nuevos batallones: el Cinco Villas y el FETE (Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza). Para el Cinco Villas acuden numerosos voluntarios de aquella comarca que hasta entonces se hallaban repartidos en otras unidades del Ejército republicano. Como nos cuenta Dionisio Lacasa Abadía en su memoria **Historia de un hombre de las Cinco Villas**: «... En Barcelona existía el Centro Aragonés, donde había personas de edad procedentes de los pueblos de las Cinco Villas, los cuales nos informaron que, en Caspe, se iba a formar un batallón militarizado... para combatir en el mismo Aragón. Se celebró una reunión de todos los milicianos en el Centro Aragonés y se decidió marcharse de la columna de del Barrio y salir para Caspe.... El campo de fútbol serviría como lugar de entrenamiento. Entre los componentes, la mayoría ya llevaba meses combatiendo...»

Formados estos dos nuevos batallones, salen a finales de febrero para el frente del Alto Aragón, teniendo como primera etapa Boltaña, para, en los días siguientes, salir hacia sus posiciones concretas. El batallón Cinco Villas se ocupa de guarnecer la Guarguera, relevando al batallón pirenaico y el batallón FETE pasa a ocupar posiciones en el macizo de Santa Orosia. El Alto Aragón (el más veterano) cubría el frente en su parte norte, adentrándose en plenos picos pirenaicos, contando con una posición muy fuerte en Bujaruelo. Según dice el teniente Lacasa, su compañía se estableció en Cerésola. El puesto de mando del batallón Cinco Villas, a las órdenes del *Esquinazau* estaba en el Molino de Villobas.

Los sucesos barceloneses de mayo se van a dejar sentir en el conjunto de fuerzas del frente serrablés. Grupos del POUM se concentrarán en Fiscal para partir hacia Barcelona a defender los intereses de su partido. Es un movimiento similar, aunque en menor escala, al que se produce en el frente de Huesca, donde abandona sus posiciones de vanguardia la división anarquista "Ascaso" y la poumista "Lenin", que serán detenidas en Barbastro. La división "Lenin", más tarde 29 División del Ejército Popular de la República, será disuelta como consecuencia de estos hechos. A las afueras de Fiscal y apostados en la carretera esperan a los del POUM fuerzas de otros batallones, dirigidas por el *Esquinazau* (1) que los convencen por la fuerza, apaciguándose los ánimos de unos y otros. Será, quizás, una de las más importantes manifestaciones del control comunista del Ejército Popular de la República.

Los graves acontecimientos de Barcelona darán lugar a la intervención directa del Estado Central, sustituyendo la Consejería de Defensa catalana por el creado Ejército del Este, plenamente integrado ya en el Ejército de la República. Las grandes unidades del Ejército catalán se configuran con arreglo al patrón central. La, hasta ahora vista, Agrupación Autónoma de Montaña, pasará a constituir la 130 Brigada Mixta, igualmente autónoma, por el momento. La Brigada Mixta estaba constituida por cuatro batallones de cinco compañías (cuatro de fusiles y una de ametralladoras) con un total en plantilla de noventa oficiales, veinticuatro comisarios y más de tres mil hombres; una compañía de reserva, un pelotón de caballería; un pelotón de blindados en la tercera brigada de cada División; una batería de tres cañones; unidades de transmisiones, abastecimientos sanitarios, zapadores y una columna de municionamiento (2). Los batallones de la 130 B. M. serán numerados del siguiente modo: 517 Alto Aragón, 518 Cinco Villas, 519 FETE y 520 Izquierda Republicana.

Como consecuencia de la proyectada ofensiva republicana sobre Huesca de junio de 1937 se incorpora a este frente la 72 Brigada Mixta, desplazada desde Guadalajara. Esta Brigada se formó sobre la base de los batallones de milicias aragonesas que organizó el diputado por Zaragoza Eduardo Castillo en los primeros meses de la guerra. Llegó al mando del mayor Angel Ramírez Rull.

El quinto batallón de la brigada sirvió de base a los reservistas que en Castellón formaron la 102 Brigada Mixta que también salió para el frente de Huesca. La mandaba el teniente coronel de infantería Ernesto Morazo Monje, pronto sustituido por el mayor Sebastián García Peña.

Los batallones que componían ambas brigadas eran los siguientes:

- 72 Brigada Mixta: Bón. 286, Bón. 287, Bón. 288.
- 102 Brigada Mixta: Bón. 405, Bón. 406, Bón. 407, Bón. 408.

Estas tres brigadas pasaron a formar, unidas, la 43 División del Ejército Popular de la República, encargada de guardar el frente serrablés durante toda la guerra civil española.

13

Tras la ofensiva de Huesca, saldada con fracaso, la 72 B. M. se incorpora a la zona norte de la provincia mientras que la 102 es concentrada, junto con otras, al sur del Ebro para el ataque sobre Belchite. En esta batalla asume el mando de la 102 B. M. el militar José Hernández de la Mano, atraído como muchos otros militares profesionales a las ideas y al partido comunista. Tras Belchite, volverá al norte también esta brigada. Durante la gran ofensiva sobre Zaragoza luchará también en Villamayor algún batallón de la 130 B. M. como refuerzo de los atacantes. De estos refuerzos dirá Kléber que eran los únicos fogueados.

A la cabeza de la 43 División quedó el teniente coronel José Escassi Cerrada, teniendo como jefe de estado mayor al mayor de infantería Angel García Rollán y estableciendo el cuartel general en Boltaña. Como comisario de la división quedó Máximo Gracia.

La ideología política de todos estos hombres no dejaría de ser, en los primeros meses de guerra, una compleja gama de pensamientos: desde moderados republicanos hasta los más extremistas de los anarquistas. Pero, conforme va pasando el tiempo y estas huestes se encuadran formalmente dentro del Ejército Popular de la República, llegan a ellos las influencias comunistas de la mano de los jefes de milicias nombrados por el Ministerio de Defensa, donde la presión comunista es cada vez mayor, y de los militares profesionales, quienes desde su izquierdismo más o menos moderado, se vieron atraídos por la disciplina y la organización comunistas.

Los debates ideológicos eran continuos y, a veces, acalorados. Ya hemos visto los problemas con los del POUM, que en el mes de julio acabarán siendo desarmados y repartidos por otros frentes. En el batallón Cinco Villas, donde había muchos socialistas, los problemas con los comunistas también eran muy continuos y encrespados como nos cuenta Dionisio Lacasa, capitán de una compañía y que con el tiempo llegaría a mandar el batallón, el cual no se muerde la lengua cuando llama fascistas a algunos de sus compañeros de armas.

Los militares profesionales y los jefes de milicias se mantenían algo al margen de la cuestión y, muchas veces, sólo se preocupaban de los aspectos burocráticos. Era patente en la División la figura de Antonio Beltrán "*El Esquinazau*" de notable influencia política. Afiliado antes de la guerra al partido Izquierda Republicana, pasó a engrosar las filas del PSOE una vez iniciada la contienda y, sobre la mitad del año 1937, rompió este carnet incorporándose a las filas del Partido Comunista (5). La relevancia política de un socialista como Julián Mur quedó oscurecida con su prematura muerte; y no hay que olvidar que otro socialista, diputado por la provincia de Huesca, el jaqués Julián Borderas, era el comisario político del X Cuerpo de Ejército, en el que se englobaba la 43 División.

--oOo--

Con la llegada del buen tiempo las operaciones se van a reactivar tras el paréntesis invernal en el que solamente se habían hecho incursiones esporádicas: quizás la más importante de todas ellas fuera un ataque republicano en la Guarguera, donde consiguieron avanzar bastantes kilómetros, el 12 de diciembre de 1936. En esta fecha tomaron los pueblos de Cerésola y Avenilla y los caseríos de Ordovés y Alavés. Como continuación de la operación, el día 22 del mismo mes se ocupa el pueyo de Atós, llegando a la altura del kilómetro siete de la carretera de Orna a Jánovas. También los nacionales realizan algunas actividades en estos días. El 26, la Falange de Sabiñánigo junto a fuerzas del Ejército, montan una operación de castigo, sin ánimo de conquista, sobre Javierre del Obispo, Satué y alturas de Lárrede, en poder de los republicanos, interviniendo, con el apoyo de la artillería fuerzas del Regimiento Galicia y cinco escuadras de falangistas, regresando todos a sus destacamentos. El 27, once falangistas de Sabiñánigo pasan a reforzar la posición de Santa Cruz, en Layés. Los republicanos presionan estos días en el extremo sur del frente, acercándose con peligro a Lanave, en donde se intercambian fuertes tiroteos, teniendo los republicanos que cesar en su empeño a causa del tiempo.

14

El subsector de Orna y el Guarga será la parte más activa de frente durante el principio de la primavera. Los republicanos fijan su empeño en aislar Sabiñánigo cortando sus comunicaciones. El tren les cae a un paso y está descubierto al fuego de la artillería; se montan emboscadas de pequeñas patrullas para intentar volar las vías o atacar directamente a los convoyes. El 22 de febrero, una de estas patrullas ostiga el tren desde Orna hasta el Puente Fanlo. El 12 de marzo es la batería que manda el capitán Bueno, hermano del jefe de la 130 Brigada, quien apunta sobre el tren haciendo blanco en un vagón, el 14, desde la misma posición, otra vez se dispara sobre el tren, causándose destrozos en la vía y deteniéndose el tren. Al día siguiente se bombardea la estación de Orna. El centro de municionamiento funciona estos días en Boltaña a pleno rendimiento: lo coordina el teniente Palacín. La vía de suministro utilizada es la tortuosa carretera de Boltaña a Ordovés. Siguiendo con estas emboscadas a las comunicaciones, el 28 de marzo se intercepta el coche correo nacional de Sabiñánigo a Biescas. Son muy frecuentes los golpes de mano a los postes telegráficos y a las líneas eléctricas...

Los nacionales intentan recuperar el terreno perdido en los últimos días de diciembre y lanzan contraataques sobre Alavés y Atós, con actividad artillera sobre ellos: el día 1 de marzo sobre Alavés y el día 6, con gran temporal de nieve, sobre Atós. Se registran nuevos bombardeos nacionales sobre las posiciones republicanas de Fanlo y Alavés el 2 de marzo. Con preparación artillera se lanzan al asalto los nacionales a las posiciones de Atós el 30 de marzo, resistiendo los republicanos.

Se termina con estas escaramuzas una primera parte del año relativamente tranquila si la comparamos con lo que queda de guerra. La "*drôle guerre*" del Serrablo se acaba y, la tragedia de España va a hacer acto de presencia en los sucesivos meses con todos sus actos. De aquí en adelante ya no estaremos ante fuerzas irregulares ni milicias que se combaten unas a otras, sino que se enfrentarán los dos Ejércitos de España.

Notas:

- 1.- Ramón Ferrerons y Antonio Gascón: "*El Esquinazau, perfil de un luchador*". Pág. 62.
- 2.- Salas Larrazábal: "*Historia del Ejército Popular de la República*".

Continuará

EDUCACIÓN Y FORMACIÓN DE DON SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

Dr. J.L. NIETO AMADA

Tres parecen ser las fuentes principales para reconstruir el curso de una vida humana: los documentos en que cobraron objetividad visible o legible los eventos de esa vida, lo que de ella relataron sus testigos y lo que de sí mismo, contemplándose o recordándose, quiso decirnos su autor. Sin olvidarnos de las últimas, vamos a atenernos, ante todo, a los escritos oficiales en que han quedado plasmados sus eventos escolares y sus inicios académicos, en especial, a la abundante documentación conservada en el Instituto de Bachillerato de Huesca y en la Universidad de Zaragoza.

La recreación autobiográfica de los primeros años escolares de Cajal sitúan sus estudios primarios en las escuelas públicas de Valpalmas y Ayerbe. No quedan documentos académicos de esta época, quizás porque la modestia de estas enseñanzas nunca precisó elaborarlos. Sin embargo las vivencias de estos días, -el rayo de la Escuela, el eclipse de sol, la cámara obscura-, despertaron en Cajal, por vez primera, la curiosidad por los poderosos y a veces imprevisibles misterios de la Naturaleza.

En 1862, cumplidos los 10 años, inicia Cajal su bachillerato en el Colegio de las Escuelas Pías de Jaca. Como recoge el expediente académico del futuro histólogo, su padre D. Justo Ramón, en instancia dirigida al Rector del Centro Escolapio solicita para su hijo que

15

"... contando ya con la edad que las vigentes disposiciones prescriben para el ingreso en la segunda enseñanza tenga a bien ser admitido a examen previo de instrucción primaria que el reglamento ordena para optar y obtener el ingreso en la expresada 2ª enseñanza".

Ya en Jaca, Cajal sufre el examen de ingreso. La "Hoja de examen de Instrucción primaria" conservada en su expediente, nos informa adecuadamente del contenido de este ejercicio. La primera parte, de Doctrina cristiana, recoge las siguientes preguntas: "1º ¿Quién se encarnó?, 2ª ¿Quién es Jesucristo?, 3ª ¿Qué quiere decir Jesús?. La segunda parte, de Gramática castellana, comprendía otras tres preguntas: 1ª ¿Que es preposición?, 2ª ¿Que es artículo? y ¿Que es verbo?". Un dictado en el que no comente ninguna falta y una operación de sumar, bien resuelta, completan las cuatro partes de la prueba. No consta calificación en la hoja de este examen. El éxito, sin embargo, parece que fue muy lisonjero.

Poco habla don Santiago de las asignaturas cursadas en el Colegio jacetano. Sus comentarios se centran en la crítica de los métodos pedagógicas y sobre todo en su desproporcionada aplicación por algunos de los frailes. Conocida es la severidad con que Cajal enjuicia al padre Jacinto Villán de San Francisco de Paula, mocetón de Ejea y formidable adversario de Cajal en estos años escolares.

Estas actitudes negativas parecen abocadas a un suspenso final irremediable. Sin embargo, el alumno Santiago Ramón, obtiene en las tres asignaturas de este curso la nota mínima de mediano. Como puede verse en su expediente. D. José Sanz Tarazona, catedrático de elementos de Matemáticas y D. Andrés Cabañero y Temprado, sustituto de Cátedra de Latín y Griego, firman las actas de este examen, celebrados en septiembre de 1863. Nada figura de las previsibles pruebas realizadas en la convocatoria de junio.

No sabemos si la experiencia escolapia decidió a don Justo, por un momento, retirar a su hijos de los estudios de bachillerato, La realidad es que no formaliza la matrícula de éste, en los días señalados para ello. Sin embargo días más tarde, el 18 de septiembre de 1863, el propio Santiago Ramón y Cajal "alumno de la escuela de los PP. Escolapios de la ciudad de Jaca", se dirige al M.I.S. Director del Instituto de Huesca, para exponer que:

"...no habiendo podido admitir la matrícula los PP. de aquella escuela el diecisiete de este mes, por haberse pasado el tiempo oportuno... suplica se designe dispensarle la gracia de poderla realizar el día que lo crea oportuno".

La petición es atendida el 30 de septiembre. No obstante, su progenitor decide gestionar el traslado de esta matrícula al Instituto de Huesca. El cambio se consuma el 17 de abril, cuando tras diversas gestiones administrativas, el Director del Instituto oscense atiende una instancia de don Justo Ramón, "solicitando la traslación de matrícula de su hijo D. Santiago".

Este traslado, se acompaña de un curioso informe con fecha 16 de abril de 1864, sobre faltas de asistencia, comportamiento académico y de todo cuanto al citado alumno se refiera, señalando "ocho faltas de lección en segundo de Latín, cuatro de Geografía y cinco en Principios de Geometría, sin ninguna voluntaria de asistencia". Estos antecedentes, unidos a su tardía incorporación a las aulas oscenses, hicieron inevitable su fracaso en los exámenes de junio. Según consta en su expediente, sólo en septiembre, consiguió Cajal aprobar las tres asignaturas del segundo curso.

El jovial y bullicioso entusiasmo con que don Santiago recuerda en sus memorias estos exámenes de junio, "en los que si no merecí honrosos diplomas, tampoco tropecé con las temidas calabazas", constituye una de las muchas discordancias entre el expediente y sus Recuerdos. Estos hechos, concuerdan más con la llamada a capítulo realizada por don Justo, al iniciar Santiago sus vacaciones en Ayerbe, para que se apartase de fútiles pasatiempos y desvarios artísticos y consagrarse la canícula al estudio. También explica la enérgica decisión del padre de acomodarlo como aprendiz en una barbería oscense.

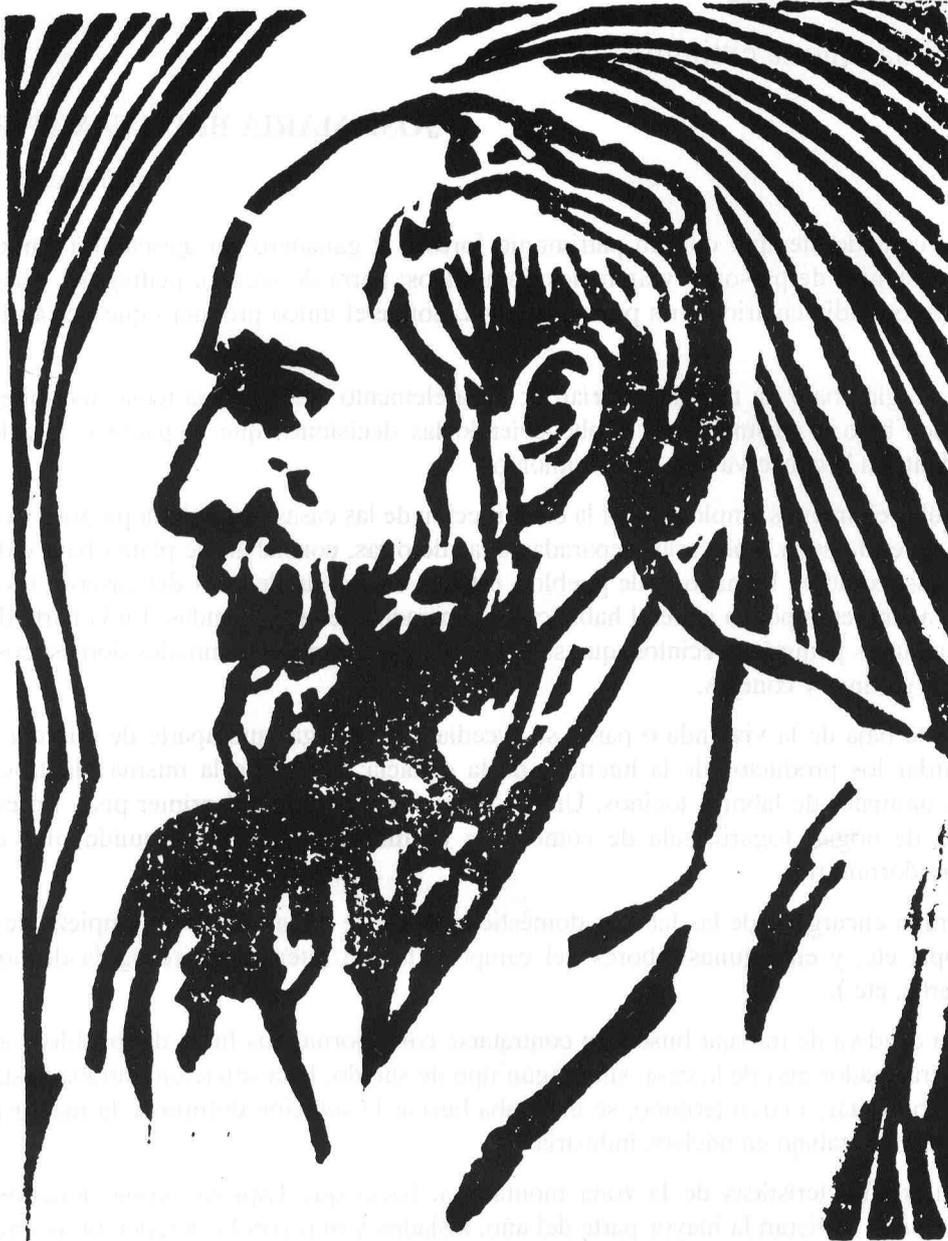
16 El expediente del Instituto altoaragonés también corrige otras inexactitudes de los Recuerdos cajalinos. Por un lado, la ausencia de anotaciones durante los periodos de 1864-65 y 1866-67 demuestra la pérdida de dos cursos académicos. Por otro, plantea dudas justificadas sobre las calificaciones otorgadas al joven Santiago en algunas asignaturas y sobre las convocatorias en que fueron aprobadas.

Un curioso interrogante administrativo se plantea con las Matemáticas del curso 1866-67, calificadas de suspenso en la convocatoria de septiembre y sin que conste el aprobado de esta asignatura en ninguno de los cursos posteriores. Esta irregularidad se constata también en la certificación expedida a Cajal por D. Carlos Soler, catedrático y secretario del Instituto de Huesca, de fecha 27 de septiembre de 1869, previa la obtención del grado de Bachiller en Artes.

En Dibujo, el joven Santiago obtiene sobresaliente y premio. Desconocemos el carácter oficial o privado con que cursó esta asignatura. La formalización de matrícula y la calificación mencionada no aparecen en las certificaciones académicas. Por eso creemos que no corresponden a los estudios generales de Bachillerato en Artes, sino a la modalidad de aplicación a las profesiones industriales. Se trataría en este caso de la asignatura de Dibujo lineal y de figura.

Cursadas y aprobadas todas las asignaturas de la segunda enseñanza Santiago Ramón y Cajal solicita al Director del Instituto oscense su admisión a los ejercicios requeridos para aspirar al grado de Bachiller en Artes. La instancia fechada en Huesca, el 27 de septiembre de 1869, se acompaña de una certificación oficial de todos los estudios secundarios realizados. Las diligencias que acompañan a esta solicitud, indican que tras la autorización preceptiva ordenada por el Director y el pago previo de 10 escudos por derechos de examen, el secretario D. Carlos Soler, "procedió de acuerdo con los reglamentos vigentes a señalar la hora de los ejercicios y a citar por conducto del conserje a los jueces que debían componer los tribunales". En las actas no constan las materias examinadas ni las cuestiones planteadas. Si, en cambio, la obtención en ambos ejercicios, luego de votación secreta, de la calificación de aprobado. Don Santiago Ramón y Cajal, alcanzaba de esta manera el grado de Bachiller. Sin embargo, hasta el 30 de abril de 1873, cuatro años después, este título no sería recogido por el interesado.

Con el grado de Bachiller en Artes, Cajal se traslada a Zaragoza para iniciar sus estudios en la Escuela de Medicina, institución dependiente de la Universidad Literaria de Zaragoza pero creada y sostenida, desde 1868, por la Diputación Provincial y por el Ayuntamiento de esta Ciudad. Según consta en su expediente administrativo,



Santiago Ramón y Cajal solicita el 30 de Septiembre de 1869 la matrícula en las asignaturas de Ampliación Física y Química e Historia Natural, además de Primero de Anatomía y Disección. Por cierto que en el impreso de matrícula, don Santiago figura con 20 años de edad, tres más que los cumplidos hasta entonces.

Al referirse a estas actividades universitarias, Cajal señala que realizó la carrera sin tropiezos, aunque sin permitirse el lujo de sobresalir demasiado. Según escribe en su Recuerdos, estudia con esmero la Anatomía y la Fisiología. A las demás asignaturas, consagra la atención estricta para obtener el aprobado.

Hemos de reconocer lo ajustado de este juicio. Según la ficha académica conservada en la Universidad de Zaragoza, don Santiago Ramón y Cajal, obtiene en el transcurso de su licenciatura 18 aprobados y 4 sobresalientes, estos últimos, curiosamente, todos durante el curso 1871-72, correspondiente al tercer año de carrera. Tan altos aprovechamientos los alcanza don Santiago en las asignaturas de Terapéutica, Anatomía quirúrgica y operaciones y en las Patologías médica y quirúrgica.

Continuará

ESPIERRE

un hálito de vida, que se extingue

JOSE MARÍA BRUN SAMITIER

Continuación

Espierre ha contado siempre con un patrimonio forestal y ganadero; su agricultura tendía más a preservar la subsistencia de personas y animales domésticos; tierra de secano, pedregosa, escarpada y trabajada con aperos rudimentarios y un poco de huerta, donde el único producto que destacaba era la patata.

La Casa era regida bajo un régimen patriarcal; cada elemento de la misma tenía sus obligaciones, conviviendo todos bajo el mismo techo y obedeciendo las decisiones que el padre o hijo heredero ordenaban, tendentes a la conservación del patrimonio.

Los principales elementos empleados en la construcción de las casas han sido la piedra y la madera, ambas abundantes en la zona. Las casas, separadas unas de otras, constaban de planta baja y de uno o dos pisos. Las eras, como en la mayoría de pueblos, estaban en los alrededores del caserío; las cuadras para el ganado vacuno eran por lo general habitáculos separados de las viviendas. En la parte delantera de las casas había unos pequeños recintos, que se habilitaba para corral de animales domésticos, donde predominaban las gallinas y conejos.

Desde la parte baja de la vivienda o patio, se accedía a la bodega, que aparte de guardar el vino, servía para guardar los productos de la huerta y de la matacía; dentro de la misma planta estaba la cuadra, para los animales de labor y tocinos. Una escalera conectaba con el primer piso. En este piso, estaba la cocina de hogar, fogaril, sala de comedor y dormitorios; si había segundo piso contenía habitaciones para dormitorios.

La mujer era la encargada de las labores domésticas, cuidarse de las comidas, limpieza de la casa, lavado de la ropa, etc. y en algunas labores del campo y huerta (atención y recogida de hortalizas, mantornar la hierba, etc.).

Los hijos en edad ya de trabajar buscaban contratarse como jornaleros fuera del pueblo y el que se quedaba, era un trabajador más de la casa, sin ningún tipo de sueldo. Esta situación, duraba hasta que se volvía del servicio militar, a cuyo término, se intentaba buscar la solución definitiva, la mayor parte de las veces, aceptando el trabajo en núcleos industriales.

Las especiales características de la zona montañosa, hacía que Espierre, como muchos de los pueblos de su entorno, vivieran la mayor parte del año, aislados y más con las temperaturas que debían soportar en los meses crudos del invierno. Ello propiciaba la creación de oficios artesanales, que paliaban en parte el tener que depender de las ayudas exteriores. Sin embargo Espierre con un núcleo de población, que no pasaba de doscientos habitantes, debía contar hasta para sus necesidades más perentorias, con el vecino Biescas, del que le separaba hora y media de camino.

En los casos en que se necesitaba de los servicios médicos, se recurría a Biescas, donde se iba a buscarlo en caballería; al no existir comunicación telefónica, no había la posibilidad de ponerlo en antecedentes, lo que en circunstancias graves, constituía una pérdida de tiempo que, en ocasiones, era vital; este problema se agravaba con la llegada del invierno, pues a las clásicas heladas, había el temor de las nevadas, que de aparecer, dejaban completamente incomunicados a los habitantes de la zona.

Para las cuestiones religiosas había sacerdote, en el vecino pueblo de Barbenuta; a pocos metros de la parroquial, estaba la abadía, edificio bastante acomodado para las necesidades de la época (hoy en completa ruina). En los años anteriores a la contienda civil, vivía Mosén Mariano, en dicha abadía; tenía sus propias tierras, que trabajaba, cuando las labores religiosas le dejaban el tiempo libre.

También el cartero, tenía su casa en Barbenuta; bajaba a pié, diariamente al pueblo de Orós Alto, en busca de la correspondencia, tanto de Espierre como de Barbenuta, distribuyéndola cada día.

No había tienda de comestibles, por lo que había que desplazarse a Biescas para comprar las cosas más elementales de la casa.

En invierno, se hacía la compra del vino, para todo el año; si se adquiría a Bodegas Arrudi de Sabinánigo o Antonio Bescós de Senegüé, se iba a buscarlo a Orós Bajo, donde estas casas acudían a venderlo; se bajaban con las caballerías y botos de 5 decalitros para su traslado. Si el vino era de *Casa Marquitos* de Biescas, se acudía allí mismo a buscarlo. Los vinos procedían de las comarcas de Rioja, Cariñena o Somontano de Barbastro.

En Espierre, como en los pueblos de su entorno, cada casa, tenía su horno, donde se amasaba y cocía el pan. Para su elaboración, se llevaba el trigo al molino de Biescas; la harina se cernía con cedazo o torno; el torno clasificaba la harina por departamentos en donde se encontraba la harina pura, el menudillo y el salvado. La víspera, en una vacía se dejaba preparada la levadura para añadirla a la masa. A la mañana siguiente, se calentaba agua y se hacía la mezcla de harina con la levadura. Paralelamente se calentaba el horno y cuando este estaba a punto, se ponían los panes para su cocción. Estos panes tenían un peso aproximado de 3 kilos y la hornada se hacía para un período de quince días. Junto con los panes se solía hacer algunas tortas de aceite y azúcar y también de chicharrones con la manteca rancia del cerdo.

La matacía constituye en los pueblos altoaragoneses una especie de rito festivo, en el que participa de forma directa la familia más allegada; tenía lugar en los meses de Diciembre o Enero y no es de extrañar, que en los dos días que duraba, estuvieran presentes en las comidas de 12 a 15 personas.

Antes de iniciar la matanza del cerdo o cerdos (pues en algunas casas se mataban dos), se tenía por costumbre el tomar una copita de anís, con pastas o pan tostado. En algunos casos, se aprovechaba también para sacrificar un macho cabrío o cabra, salando la carne para el consumo en los meses de verano; si no se guardaba como cecina, se mezclaba con la carne de cerdo, para hacer más longanizas, chorizos, etc.

Las mujeres eran las encargadas de hacer el mondongo. El primer día hacían las tortetas y morcillas. Para lavar las entrañas de los animales, se iba al río (distante media hora del pueblo), debiendo caminar algunos años entre la nieve. Era normal, por la época del año, que se tuviera que hacer fogatas, junto al río, para poder combatir el frío. Al regreso, para templar el cuerpo, se almorzaba; consistía en una fritada de hígado, cebolla, chicharros y mollejas. La comida del mediodía, consistía en judías estofadas, chuletas del mismo cerdo, todo ello regado con vino y café.

El segundo día, se hacían las longanizas, chorizos, salchichones, bispo (cabeza de cerdo, piel, tocino, papera de la cabeza) y escolaneta (arroz y pasta de la morcilla); se hervía en recipientes y se colgaba en la cocina. Se preparaban los jamones y se salaban. La comida del segundo día constaba de pollo, conejo, paella, postres, café y licores.

En tiempos de caza, se abatían jabalíes, liebres, conejos (estos escasos), perdices y codornices.

Espierre siempre contó con carpinteros, albañiles y yeseros.

El Sr. Román (*Casa Ferrería*) y Sr. Antonio (*Casa Soro*), se dedicaban a la carpintería; eran unos verdaderos artesanos de la madera; hacían todo tipo de trabajos a mano, con útiles primitivos, muchos de los cuales (cepillos, martillos, sierras, garlopas) habían sido fabricados por ellos. Sus trabajos abarcaban un amplia zona de pueblos, donde sus servicios eran requeridos. El Sr. Román, era el encargado de hacer los ataúdes, no solo del pueblo, sino de los pueblos cercanos. Otro de sus trabajos, era la confección de toneles para guardar el vino; para los mismos empleaba las maderas más adecuadas como son el cerezo o el roble. En los trabajos normales, se cortaban pinos de 4 m., abatiéndolos con el hacha. Se troceaba en su mitad (2 m.) con sierra a mano. Se cuadraban los trozos de 2 m. con hacha y de allí se hacían las tablas, de acuerdo con las necesidades de cada momento. Normalmente la talla de estos pinos se hacía en los meses de invierno, que es cuando se rezuma la sabia.

Para los trabajos de albañilería y yesería, había más mano de obra; además de los Sres. Román y Antonio (que también abarcaban estas modalidades), había los Sres. Tomás (*Casa Basilio*), Francisco (*Casa Asora*) y Vicente (*Casa Ignacio*), estos tres últimos del vecino Barbenuta. Todos ellos se cuidaban de hacer los remiendos de casas, bordas y pajares, como también de nuevas viviendas.

En el pueblo no había herrero; había local habilitado, para estos menesteres en Barbenuta; subía un herrero de Biescas, apodado *Gangón*, cada quince días. Los trabajos más usuales eran herrar las caballerías, aluziar las rejas del arado, picos, azadones, hachas y demás útiles. A este herrero, se le contrataba por una cantidad anual, de acuerdo con las necesidades de cada vecino y el pago se hacía en trigo, una vez recogida la cosecha, con medidas de cuartales o fanegas de acuerdo con el trato suscrito.

La producción del campo era escasa, pues apenas cubría las propias necesidades; consistía en trigo, cebada, patatas, y en especial pipirigallo (trapadella), tefla (alimento para el ganado), alfalfa y prado. Todo era de secano, a excepción de algunos trozos, que se regaban con acequias que aportaban agua de los manantiales del monte Erata y que generalmente se secaban en verano.

La hierba era toda cortada a mano y se dejaba secar en el campo, acarreándola posteriormente con las caballerías a los pajares. Para buscar mayor rentabilidad, las partidas de campo, que habían sido trabajadas, se les dejaba descansar al año siguiente, buscando con esta rotación, que se hacía cada año, una mayor productividad. Las tierras, se abonaban con el estiércol que se recogía de las cuadras; todos los trabajos eran manuales o empleando medios muy rústicos; la recolección del trigo se hacía con hoces y posteriormente ya se empleó la dalla (que en aquellos años, constituía para el labrador una especie de lujo); venía después el atado de las gavillas para su posterior traslado a las eras; se empleaba trillos de pedreña, que hacían los mismos carpinteros del pueblo; la confección de estos trillos era una verdadera labor artesanal, que requería mucha destreza, paciencia y tiempo. El aventado (separación del trigo de la paja), se hacía a la tarde, aprovechando la brisa vespertina.

Todos estos trabajos del campo eran muy sacrificados, pues a la natural carencia de útiles apropiados, se unía la desigualdad del terreno, los caminos de herradura, malos y llenos de piedra, y el transporte que únicamente podía hacerse con las caballerías, lo que daba lugar a tener que dedicar muchas horas complementarias.

20 Cada año, del monte común (propiedad del Estado), el guarda forestal, indicaba los pinos y robles, que deberían ser talados, para el consumo de madera y leña; estos árboles eran marcados, haciéndoles un corte lateral con el hacha y se les estampaba las letras P.F. (patrimonio forestal). Cuando el guarda había hecho la selección, iba un vecino de cada casa y se procedía a seleccionarlos por lotes, sorteándose a continuación, quedando asignado a cada casa, lo que debía cortar, para el uso de sus necesidades.

Hay una parte del monte que es de la comunidad de vecinos; se rige por una sociedad, cuyo capital está distribuido en acciones entre el vecindario. Normalmente, la tala de madera se hacía y se hace, cada diez años. El talado de la madera ha de solicitarse oficialmente; en el supuesto de que exista más de un comprador, se subasta la tala al mejor postor; los precios ofertados, han de tener la aquiescencia de todos los miembros de la comunidad, lo que originaba, en ocasiones, muchos problemas a la hora de aunar criterios.

Cada casa solía disponer de dos mulos para los trabajos del campo y uno o dos de recría. Los de recría se compraban cuando tenían un año y sobre el año 1950 se valoraban entre 5 a 10.000 ptas. cada uno. Al segundo año, se les domaba y castraba. En el tercer año ya trabajaban. Entre este año y el cuarto, se llevaban a las ferias de San Andrés (Huesca), Jaca o Biescas, para su venta. El precio de transacción era de tres o cuatro veces superior al de su adquisición y los compradores eran en su mayoría franceses, catalanes o de la propia provincia.

Otra fuente de ingresos lo constituía el ganado lanar; cada casa disponía de 50 a 100 cabezas. Este ganado iba a la Tierra Baja, desde primeros de Noviembre, hasta bien entrado Mayo. Si los pastos se buscaban en Zaragoza, marchaba toda la cabaña del pueblo, con la de un ganadero de Ainielle y se quedaban en monte Sedero, junto a Torrero. El pago se hacía a prorrateo, según la cantidad de animales que aportaba cada casa. Si iban a la provincia, se pastaba en los pueblos de Monflorite, Siétamo, Alcalá del Obispo, Loporzano, Ponzano, Velillas y Almudévar. El ganado se repartía por las tierras de los propietarios de estos pueblos y cada propietario, se cuidaba del ganado que pastaba en sus propiedades. El pago consistía en la mitad del valor de la lana (cuando se esquilaban), así como la mitad de las crías nacidas durante esos meses de pasto.

Para iniciar la marcha de la cabaña a Tierra Baja, se concentraban los ganaderos, en una casa llamada Ventorrillo, junto al puente de Oliván. Allí se hacía una buena pastorada y a primeras horas del día siguiente, iniciaban el descenso.

A la subida del ganado, ya entrado el buen tiempo, se procedía a esquila del ganado, rematando al término del mismo con una buena comida, en la que se celebraba tanto el fin de este trabajo, como la llegada de la cabaña a tierras altas. Con la lana, se hacía toda clase de ropa de abrigo, corriendo a cargo de las mujeres, el cardado, torcido e hilado de la lana. En el buen tiempo, el ganado dormía en el campo, haciendo una rotación constante por parcelas, para dejar todas las tierras abonadas con los excrementos; el propietario de la finca pernoctaba el ganado, era el encargado de su cuidado.

En los meses que el ganado dormía en el campo, las mujeres iban a ordeñar las ovejas y aprovechaban para hacer quesos; con los quesos ya contorneados, los residuos sobrantes eran aprovechados para hacer sopas; a estas sopas se le llamaba «*sericueta*».

También era importante la existencia de ganado vacuno, presente en todas las casas y dedicado principalmente a la cría de terneros que posteriormente eran vendidos. A partir de Mayo pastaban en el monte, hasta la llegada del mal tiempo, en que eran retenidos en los corrales. Durante el tiempo en que pastaban en el monte, se contrataba un vaquero para su custodia y el pago se hacía a prorrato de los animales que cada casa aportaba.

Continuará



Alejandro Oliván y Borrueal
(Aso de Sobremonte (Huesca), 1796 - Madrid, 1878)
segundo centenario del nacimiento

MOSEN JOSE PARDO ASSO. Un aragonés para la memoria.

Chaime Marcuello

Una aclaración de partida

22 Antes de comenzar es necesario situar este artículo en sus orígenes. En la primavera de 1994 Julio Gavín¹ me animó y empujó a trabajar la obra de Mosén José Pardo Asso. Hasta entonces para mí sólo era el nombre de una persona que había escrito un diccionario de aragonés allá por los años 30. Para Julio Gavín era y sigue siendo algo más. Conoció personalmente a mosén José Pardo Asso, de su amistad y recuerdo quedaban pendientes dos tareas: refrescar su memoria, y recopilar el conjunto de obras publicadas por don José. Rebuscando en varias bibliotecas de Zaragoza conseguimos encontrar cinco de sus publicaciones. De ahí surgieron una serie de artículos breves que se han publicado en la revista **Serrablo**. Ahora, aportamos una elaboración de conjunto sobre la figura de mosén José y la obra que conocemos.

¹En Aragón Julio Gavín no necesita ser presentado. Es un aragonés con *empenta* e imaginación, presidente de la Asociación Amigos de Serrablo, artista y amante de esta tierra. Quizá en otro momento dediquemos un trabajo de investigación a aglutinar el conjunto de actividades y obras que ha ido dejando sembradas en su batallar cotidiano.

Un montañés

José Pardo Asso es hijo de la Tierra Alta: un montañés. Nació en Santa Cilia de Jaca el 17 de agosto de 1880. Corrían unos tiempos muy complicados y complejos. Como dijo aquel: *—algún día había que nacer*. Los padres de este hombre eran gente del país. La madre, Mariana, venía de Biniés y su padre, Mariano, era de la misma Santa Cilia.

Es uno de los muchos aragoneses interesantes que a lo largo de la historia este país ha ido aportando. Su memoria permanece callada y conocida por muy pocos. Los bibliófilos, los lingüistas y alguno de sus antiguos feligreses le recuerdan y saben de él. Pasó por el mundo vestido unas veces con sotana, otras con traje negro, siempre cubierto con su boina o con una teja eclesiástica si la ocasión lo pedía. Unas ropas que nunca le alejaron de sus paisanos, pues siempre fue un hombre afable, curioso y entregado a las gentes que se lo tropezaban.

Estudió en el Seminario Diocesano de Jaca. No sabremos nunca si fue porque tocaba o por vocación propia. La cosa es que terminó su formación eclesiástica y fue ordenado sacerdote. Tal y como era propio de la época, recorrió diversas parroquias de la Diócesis. Se estrenó en Yésero, después Jasa, Santa Cruz de la Serós, también pasó por Santa Eulalia de Gállego, por Larrés, hasta

que por fin terminó su peregrinaje en Sabiñánigo.

Los que le conocieron dicen que mosén José, por encima de todo, fue un hombre volcado a su gente y también a su tierra. Ejerció su sacerdocio con devoción, entrega y cercanía. Era fiel a las personas lo cual le supuso alguna complicación. De hecho, pasó dos meses encerrado en el campo de concentración de San Juan de Mozarrifar por dar cobijo a un hermano de un amigo que era buscado por la policía. Fue en 1942. Para entonces mosén José estaba viviendo en Zaragoza. Ya antes, en el año 1931, con la proclamación de la República y la supresión de la dotación del clero, nuestro montañés había bajado a la capital de La Ribera. Creó una pequeña residencia de estudiantes y una academia donde preparaba a sus alumnos para el bachiller y el ingreso en la Universidad

Su manera de ser ponía en el centro a las personas y pasaba por encima de las ideologías, —algo bastante difícil especialmente en aquel período histórico atravesado por la intolerancia—. No tenía problemas en acercarse a quien fuera. Por ejemplo, estuvo un tiempo convaleciente en el hospital de la Facultad de Medicina. Entonces era párroco en Larrés, pero cogió unas fiebres maltas que lo dejaron casi inválido. Tuvo que bajar a ser visitado por el doctor Pedro Ramón y Cajal, cuya familia procedía de su parroquia. En la convalecencia compartió sala y trabó amistad con un anarquista

importante, Mariano Ascaso, de la CNT. Una relación que continuaron posteriormente mientras ambos vivieron en Zaragoza.

También conoció a intelectuales de su tiempo. Fue amigo de Miguel Allué Salvador, Miguel Asín y Palacios, de Ramón Menéndez Pidal y otros personajes ilustres de la época. Mosén José sabía estar en cualquier parte y con cualquiera. Siendo párroco en Sabiñánigo sus superiores le dieron algún aviso por no pasar la colecta. Pero el tenía muy claro: —¿qué les voy a pedir si casi todos son obreros?

Mosén José fue el extremo opuesto del cura ruín y mediocre que Sender pintó en su Requiem. Este montañés fue un hombre fiel y entregado. Un hombre estudioso, con mucho ingenio, disciplinado, enérgico y austero. Sólo tuvo dos vicios: el café y el tabaco. Murió de cáncer de pulmón el 28 de agosto de 1957.

Sobre su obra.

A la hora de elaborar este artículo sólo disponemos de cinco² obras: "Ortografía sin reglas". "Nuevo diccionario etimológico aragonés", "Ingenio y buen humor. Cuentos, chistes, anécdotas" y dos cuadernillos de "Cancionero

²Parece ser que existe además otro libro: "Nuevo diccionario ortográfico de la lengua española". Zaragoza, imprenta "La editorial". sin fecha. Lamentamos no poder disponer de ella en este momento.

aragonés patriótico y humorístico" Muchos de sus trabajos se perdieron. Julio Gavín ha estado persiguiendo, desde hace tiempo, un par de obras que don José escribió y no llegó a publicar. Estaban escritas en aragonés de Serrablo. Julio las leyó en su momento, pero devolvió el manuscrito a su dueño. Con la muerte de don José, su biblioteca personal y los papeles se trasladaron al Seminario de Jaca, donde no se sabe si existen o desaparecieron con los años. Una de las obras era una pieza teatral en la que su protagonista, *Rosendo*, se veía involucrado en una historia similar a la de "*Capuletos y Montescos*". Junto a estos textos, mosén José también publicó en la prensa zaragozana algunos artículos con el seudónimo de Oscanio, probablemente en el *Heraldo de Aragón*. Una tarea que queda pendiente es rastrear los archivos del periódico para intentar recuperarlos.

Mientras tanto, nos quedamos con las obras publicadas y a la mano. Para adentrarnos en la obra de don José Pardo Asso comenzaremos por la más aspera de las publicaciones que tenemos a nuestro alcance, —aunque éste sea un orden cronológico inverso al de su edición— después el *Diccionario* y por último los trabajos sobre el humor aragonés.

La Ortografía

En 1940, mosén José publicó en la imprenta del Hogar Pignatelli de

Zaragoza su "*Ortografía sin Reglas*". Una obra de doscientas veintisiete páginas que pretendía poner al alcance de cualquier persona el dominio de las reglas de escritura. No quiere entretener. Es un libro didáctico que el autor califica como *método práctico*. Un manual probablemente pensado desde la experiencia de don José como maestro de jóvenes bachilleres. Si se lee con atención el subtítulo de la propia obra, se muestran con claridad las pretensiones del autor. Dice, "*único método fácil y práctico*". Ciertamente, no es sencillo crear un tratado sobre ortografía que resuelva los problemas de normalización y sus excepciones, tan abundantes en el idioma español. Podría parecer pretencioso titular a la obra como "*única*", pero esto era así en ese momento. La pedagogía imperante era abstrusa, nada cómoda, muy poco ágil, soportada en textos que resultaban centones indigeribles. Además, no se conforma con destacar de su obra la practicidad y su sencillez, es "*para escribir todos sin cometer una falta ortográfica*". El convencimiento del autor, don José, de la efectividad de su sistema es tajante. Quién se acerque al método, a la ortografía sin reglas, a la ortografía centrada en los casos no padecerá la enfermedad de los iletrados. No hay que olvidar que este manual se publicó en una etapa donde el analfabetismo peninsular ofrecía unas tasas abrumadoras. Pocas personas de las capas medias e incluso altas, casi ninguna de las humildes, eran capaces de leer,

mucho menos de escribir y, en el caso de hacerlo, las incorrecciones eran de una densidad trágica.

La preocupación de mosén José puede parecer propia de un maestrillo pesado e impertinente, centrado en el uso correcto del idioma. Puede parecer una preocupación diletante en un tiempo donde los desastres de la guerra y la crudeza de la postguerra hubieran exigido de las personas inteligentes otro tipo de publicaciones. Pues esto sólo es apariencia. Poner al alcance de cualquier ciudadano o ciudadana la posibilidad de expresarse con corrección era abrir las puertas al cambio social. Hay una frase que repetía con abundancia Pedro Arrupe: *la diferencia entre un pobre y un rico es que el pobre siempre tiene quinientas palabras menos que el rico... y si no las tiene las compra*. En los años 40, la propuesta de mosén José era abrir las puertas a un modo distinto de estructurar la sociedad.

El subtítulo, aparentemente intrascendente, descriptivo y cuasi-publicitario, *“para escribir todos sin cometer una falta ortográfica”* tiene más hondura de la que a golpe de vista ofrece. Los que cometen faltas ortográficas son los que no dominan el lenguaje. Si decimos *“todos”*, allí van incluidas las capas sociales más humildes que, como se ha indicado, difícilmente sabían leer, menos escribir y era una tarea casi imposible que lo hicieran como exigían los eruditos de la academia.

La carátula de la obra termina con una acotación básica: *“vocabulario completo, de todas las palabras dudosas contenidas en el diccionario de las Real Academia y otras muchas en uso”*. Esta descripción nos anticipa el método que ofrecerá el pedagogo. No importan las reglas y su enumeración sino los casos dudosos. El foco central, el centro de interés del método son las tierras movedizas de la duda cotidiana, esas palabras que confunden a cualquiera. Más que las reglas, importan las palabras en sí mismas, los casos. Quizá por esa pretensión mosén José utiliza solamente la introducción para decir algo más que no sean ejemplos y muestras de la corrección ortográfica.

La introducción es muy breve. Una página y seis líneas más. En ese limitado espacio de papel destaca el modelo teórico latente. Primero, el diagnóstico: cualquier persona tiene dificultades al escribir, es fácil equivocarse y no utilizar adecuadamente la ortografía. Segundo, continuando con el diagnóstico: sólo se recuerdan las reglas simples e invariables, pero de otras muchas nos guiamos por *“el efecto que a nuestra vista produce su grafismo”*. Como el mismo don José indica, *“escribe mejor quien más haya leído y tiene mejor memoria retentiva, conservando la imagen de las palabras como se retiene la imagen de una flor u otra cosa cualquiera”*. Tercero, consecuencia lógica, la solución a este problema de escritura pasa por *“un catálogo breve de todas las palabras de*

dudosa escritura, pudiendo leerlas repetidamente, grabándolas así en la memoria mejor". Cuarto, como corolario a lo dicho, don José piensa en su fuero interno, por ello tiene necesidad de expresarlo, que para muchos, para la mayoría, con ese catálogo es suficiente, aunque siempre queden personas que les gustaría saber por qué de las reglas y su etimología. Una pequeña licencia subliminal de propaganda de su diccionario etimológico aragonés. Mosén José lo que quiere y le parece el reto a vencer es: "no cometer faltas de ortografía nada más". Así, de esa forma, evitar que se caiga en "el ridículo de la incorrección ortográfica". Un efecto bochornoso que a él le parece *pésimo* provocado cuando alguien lee los errores escritos. Para don José las herejías de los estudiantes actuales le parecerían crímenes, todavía más imperdonables que los de su tiempo... Si tuviese ante sus ojos estas obras manuscritas o mecanografiadas, sean de Universidad o Bachillerato, se asustaría. No podría evitar, "por esto un concepto desfavorable de la cultura de quien lo escribió, aunque su escrito sea un modelo en su fondo y de expresión".

Paradójicamente, en nuestro tiempo marcado por el Estado de Bienestar, por la conquista y extensión de los derechos sociales, entre ellos la educación básica, el cambio social conseguido ha producido una menor valoración de las reglas que don José se preocupó por cuidar y enseñar. Quizá con esto se revela una parte de

las contradicciones más complejas de nuestra sociedad. Primero, la información está por todas partes, nos desborda, -sea de forma impresa o por las ondas hertzianas-, pero apenas tenemos tiempo para detenernos a digerirla. Cuando una información no se asimila y se procesa ¿para qué nos sirve? Segundo, la educación. Reglada, sistematizada, obligatoria, para todos... nunca se *estudió* tanto, pero ¿hemos construido una sociedad más educada, más culta?

Mosén José no tuvo oportunidad de vivir estas contrariedades, pero sí que supo anticiparse a los métodos pedagógicos de su época. Si algo queda claro después de leer la "Ortografía sin reglas", es que la lengua fue una de las preocupaciones de mosén José. La expresión escrita de las ideas y de las palabras era y es una tarea fundamental. Mosén José manifestaba, sin decirlo expresamente, una intuición privilegiada: la lengua es un punto radical de lo humano, sea como fuente de cultura, de poder o reconocimiento social.



LOS ABARCA: SEÑORES DE GAVÍN Y DE SERUÉ.

UNA FAMILIA DE SEÑORES FEUDALES EN EL ALTO GÁLLEGO

MANUEL GÓMEZ DE VALENZUELA

(Este trabajo que se publica en nuestra revista corresponde a la conferencia dada por Don Manuel Gómez de Valenzuela en el "V Curso de Historia Medieval y Moderna" de Sabiñánigo el día 2 de Julio de 1996. Su reproducción en estas líneas se debe a su amabilidad, pues no puso ninguna objeción al solicitárselo).

--oOo--

He querido traer hoy ante ustedes, una familia un tanto singular en el apacible panorama familiar pirenaico que estamos estudiando en este curso. Se trata de los Abarca, señores de Gavín, Serué, la Garcipollera, Navasa y otros lugares del Pirineo. A través de ellos, y centrándome en las ramas de Gavín y Serué, procuraré trazar la sicología de una de esas familias de señores pirenaicos aragoneses, basada en los datos que hasta ahora he podido ir recogiendo en protocolos notariales y archivos aragoneses.

27

Las leyendas aragonesas hacen remontar el origen de los Abarca a los albores del Condado. Según la Crónica de San Juan de la Peña, en el siglo IX, cuando doña Oneca, viuda de Sancho Iñíguez de Navarra, cruzaba el valle de Aibar, fue atacada por los sarracenos, que mataron a toda su familia y la hirieron de una lanzada en el vientre, de cuyas consecuencias falleció inmediatamente. Un noble aragonés, que poco después pasó por el lugar de tan salvaje carnicería, vio la mano de un niño que salía por la herida de la reina. De allí sacó al neonato, *que reinó veintiocho y murió en el año 905*.

De este linaje surgió la familia Abarca, fundadora del castillo de Sancho Abarca, junto a Tauste. En 1139 Rodrigo Abarca era señor en Valtierra. El primer documento en que este linaje aparece como titular del señorío de Gavín data de 1283: se trata de la capitulación matrimonial de Alonso Abarca, hijo de don Sancho Abarca y doña Violante de Bergua con Juana de Bolea y Atrosillo. La familia continúa en Gavín, siguiendo la política de enlaces familiares entonces habitual, Juan Abarca, hijo de Rodrigo Abarca y sobrino de Lope, señor de Gavín, contrajo matrimonio con Violante de Gurrea. La madre del contrayente, María Abarca, le dio Serué, Bailín y Bergosa, con su señorío jurisdiccional. Y desde este momento tenemos ya constituidas los dos señoríos: Gavín y Serué, en manos de dos ramas de la misma familia Abarca. No voy a entrar en genealogías, siempre complicadas y necesitadas de gráficos, más que de palabras. Solamente voy a intentar trazar, como he dicho, la forma de ser y de actuar de esta familia.

Los Abarca eran infanzones, pertenecientes al brazo de Caballeros, mesnaderos e infanzones y asistieron a varias reuniones de las Cortes de Aragón. Lorenzo Abarca, señor de Serué, llegó a ser Diputado del Reino a fines del siglo XVI.

También acompañaron los Abarca a los reyes de Aragón en expediciones por el Mediterráneo y lucharon a su lado en guerras en el propio territorio: en 1392 Ruy Perez de Abarca fue con el Rey Juan a Cerdeña y Sicilia. Tres años después, con ocasión de la invasión del reino por el Conde de Foix fue nombrado Capitán por la Ciudad de Jaca, junto con Jimeno de Arbea. Juan Abarca, según nos cuenta

Zurita, después que se ganó el arrabal de Barbastro, se entró dentro con hasta doscientos ballesteros montañeses.

Durante la guerra de Fernando el Católico con Navarra, el Magnífico Sancho Abarca, entonces Señor de Gavín, tomó a su cargo la defensa de los puertos de Sallent. En 1507, como fuese puyado en la Val de Tena en servicio del Señor Rey y Regno de Aragon a resistir cierta gente gascona que quería entrar por correr la Val de Tena y la montaña de Jaca subió a los puertos e impidió la entrada de los gascones. Seis años más tarde fue nombrado Capitán de Guerra por don Alonso de Aragón, aduciendo *la abilidad del amado y fiel a Su Alteza Sancho Abarca cuya se dice ser la dicha honor de Gavin e acatando asimismo la antigüedad de su Casa*. Su nombramiento fue reconocido por las Juntas de los Valles y Concejos de la Montaña de Jaca. El procurador tensino aceptó este nombramiento en nombre de la Junta de su Valle, pero a condición que el Capitán no pidiera a la Val salario alguno ni le obligara a pagar cosa de aquello, y que no ejerciera funciones jurisdiccionales, reservadas al Justicia del Valle. Don Sancho debió acoger desdeñosamente estas condiciones. En el verano de 1513, según certificación de los propios tensinos, al saberse que *cuando el Rey don Johan destruyó la tierra del Conde de Lerín, se juntó en la Val de Osau mas de ocho o nueve mil hombres*. Los tensinos avisaron a don Sancho, que de nuevo se encaramó a los puertos con más de trescientos hombres, así de sus vasallos como de sus amigos. Cuando don Fernando el Católico tomó el reino de Navarra y el rey Juan y gente francesa cerraron el sitio de Pamplona, don Sancho volvió a subir a la frontera con trescientos hombres y evitó de nuevo la entrada de los gascones por el Portalé. El temor de los tensinos estaba justificado, teniendo en cuenta que los franceses habían *asolarado* el castillo de Candaliup (Candanchú) y entrado en Torla.

28

En ambas ocasiones todos los gastos corrieron a su cargo. Un acta notarial de 1507 relata la embajada que los tensinos enviaron a Gavín, para ofrecer al noble señor el resarcimiento de los gastos que le había ocasionado la defensa del Valle. Don Sancho los recibió en su palacio de Gavín, en compañía de su hermano Mosen Tristán, rector de Gavín y Yésero. Los tensinos le recordaron que el Valle le había ofrecido 300 sueldos (cien por quiñón) para los gastos, que no había querido aceptar. Y de nuevo acudían a él los representantes de los quiñones de la Partacua y Panticosa para entregarle 200 sueldos. La respuesta de don Sancho y su hermano constituye un modelo de orgullo y conciencia de su linaje. Les dijeron que no placiese a Dios que ellos tomaran dinero ni paga por razón de los gastos efectuados en la campaña. Que habían gastado esa cantidad *en servicio de Nuestro Señor el Rey de quien esperaba haber el premio, y era aparejado para más facer, quanto su persona e bienes bastassen*. Pidió a los tensinos que devolvieran los 200 sueldos a sus principales y además, que si algún tensino tenía queja por daños que sus gentes hubieran podido causarle, que le escribieran un memorial, que el los contentaría. *Que solo un dinero no prendería ni quiso prender*, como certifica el notario panticuto Miguel Guillén, atónito y supongo que aterrado ante semejante explosión de desdeñosa altivez. Y en mi opinión, los tensinos tuvieron suerte, pues debieron coger a los hermanos en un buen día y no salieron apaleados del palacio. Lo mismo sucedió en 1514: en el acta notarial la Junta hace constar que los emisarios del Valle habían recibido idéntica respuesta: *que él tenía a bien haber gastado todo lo que había gastado y aunque fuera mucho más, en servicio del Rey Nuestro Señor que pues era su servicio*. Los tensinos quedaron tan asombrados que lo mandaron pregonar por todos los lugares del Valle.

En las Carnestolendas de 1592, una expedición de gascones cruzó el Portalé y tomó Sallent por sorpresa. Algunos sallentinos pudieron escapar y dar la alarma en Biescas. Inmediatamente, el entonces Barón de Gavín, don Francisco Abarca, junto con Diego de Heredia, convocó a sus vasallos y armados de arcabuces intentaron parar a los invasores en el paso de Santa Elena. Poco pudieron contra unos 500 invasores bien armados con mosquetes y corazas y pertrechados con armas de guerra. Los montañeses fueron dispersados y don Francisco apresado y conducido al Castillo de Lourdes, donde permaneció unos seis meses. Se estaba negociando su canje por unos prisioneros berneses y dos caballos, cuando logró fugarse y tras una huída que me imagino alucinante, por el más alto Pirineo, logró regresar a su casa de Gavín.

Lorenzo Abarca, señor de Serué, por su parte, dirigió como Alférez la compañía que la ciudad de Huesca levantó para hacer frente a la invasión. Fue el primero en reconquistar Biescas e hizo ondear la bandera de la ciudad sobre la torre de San Pedro.

Todos estos hechos nos muestran a unos Abarcas fieles servidores de su Rey, por quien están dispuestos a dar, y dan, vida, libertad y hacienda, sin esperar recompensa alguna.

Por otra parte, se advierte que eran respetados en todo el Alto Gállego. Son muy abundantes los testimonios en que actúan como presidentes o miembros de tribunales arbitrales para resolver rencillas entre lugares o personas del Valle. Concretamente, a fines del siglo XV, don Lope Abarca y su madre doña Juana de Lobie, osalesa, lograron por su intercesión que se hicieran las paces entre familias tensinas, en unos conatos de banderías iniciadas en el Valle y que apaciguaron. Aun los Abarcas más montaraces, como don Matías, del que luego hablaremos, fueron elegidos por las familias tensinas de los Dompés del Pueyo y del Val de Panticosa para poner fin a sus diferencias, y el propio don Sancho Abarca junto con el obispo Francisco de Urriés y el infanzón Felipe de Bergua decidieron los litigios que oponían a los lugares de Senegüé y Aurín.

Por otra parte, don Antón Abarca, señor de Serué, fue Justicia vitalicio de la Villa de Biescas, donde habitaba. La documentación nos lo muestra dictando justicia, presidiendo tribunales arbitrales y dirigiendo prudentemente la administración local, como en la contratación de los muros de contención del Gállego a su paso por Biescas.

Además, eran buenos y prudentes administradores de su patrimonio. A principios del siglo XV Ruyperéz Abarca compró unas viñas en Senegüé que revendió al año siguiente con notorio beneficio. Supieron invertir bien sus caudales: en el siglo XV y XVI eran arrendatarios de las rentas parroquiales de todo el Valle de Tena e incluso de Senegüé, y don Lope estaba asociado con su primo el panticuto Juan Abarca, para la explotación de los molinos traperero y harinero del lugar, sobre el Caldarés. También arrendaban sus pastos: en 1433 Guiralt Abarca otorgó poderes al cura de Gavín para que arrendara las hierbas del puerto de Yésero, fijando condiciones como que iban destinadas a ganado groso y menudo y prohibiendo terminantemente la entrada de puercos *de cualquier pelo, manera o condición seran*. Como dato revelador de la situación del Alto Gállego en aquel año, concede al clérigo la facultad de representarle en pleitos civiles y criminales *entra tamen sanguinis vindictam*. En 1559 don Antonio Abarca señor de Serué, arrendó la pardina de Baylín a unos ganaderos de Acumuer y Yosa de Sobremonte por plazo de seis años y precio de 620 sueldos jaqueses pagaderos en una tanda y en 1528 su padre don Juan, vendió 156 corderos por 458 sueldos.

Otra fuente sustanciosa de ingresos eran los derechos señoriales, que cobraban de sus lugares de Gavín, Orós Alto y Bajo, Lárrede, Susín, Casbas, Berbusa, Ainielle, Gavín, Barbenuta y Yésero. Los tributos se pagaban en especie: cebada y trigo y en metálico: en 1651 Yésero pagaba 930 sueldos, Berbusa 1.186, Ainielle 162, Lárrede 3, Oliván 260, Susín 25 y Casbas 60. A esto se unían otros menores, como las cuatro ovejas y el carnero que los de Ainielle pagaban anualmente, así como la explotación de la selva de Lárrede y la pardina de Busa.

Puede verse que los Abarca practicaban la virtud, muy montañesa, de la prudente administración de sus bienes, lo que les permitía vivir con austero señorío. Pero por otra parte, eran capaces de derrochar su hacienda por un punto de honor. A fines del siglo XVI, don Francisco, según cuenta Blasco de Lanuza, tenía muy empeñada su casa por las banderías que habían mantenido sus padres contra la casa de Latrás. A pesar de ello, en 1581 don Francisco Abarca recibió el encargo del Ayuntamiento de Jaca de salir en persecución del noble bandolero Lupercio Latrás. Los municipales intentaron echar a una familia contra la otra aprovechando los bandos entre ellas: propusieron a Felipe II que nombrara a don Francisco, señor de Gavín como capitán de la compañía que pensaban enviar contra el de Latrás, que poco antes había quemado los molinos de Jaca y talado sus huertos, tras un infructuoso intento de invadir la ciudad. Aunque el erario público, es decir, la Hacienda Real, había enviado a Jaca nada menos de cuatro mil ducados para *la persecución de Lupercio Latrás y sus factores, valedores y secuaces*, don Francisco salió a cumplir su misión con la gente de Rey y a su costa, es decir, sufragando él toda la campaña, y eso que por esas fechas andaba en muy mala situación económica, haciendo equilibrios para poder pagar las pensiones de los censos y sus otras deudas. Por ello, el Conde de Chinchón, tesorero de Su Majestad del Reino de Aragón, escribía desde Lisboa al Obispo Lafiguera que no era menester que se gastara ni un real de los cuatro mil ducados que para este efecto se habían dado a la ciudad de Jaca, y de los que era depositario don Sancho Abarca, concejal de Jaca y Señor de la

Garcipollera. En la carta trasluce una leve insinuación del de Chinchón de que el Señor de Gavín era un primo. Pero ya hemos visto cual era la actitud de los de Gavín cuando se trataba de servir al Rey.

Por causas que hasta ahora desconozco, don Francisco marchó nada menos que a Flandes entre, aproximadamente, 1585 y 1590. Debió pasarlo muy mal, financieramente hablando, ya que cayó en manos de un tal Juan Ponce que le estafó vilmente al hacerle firmar un recibo por una cantidad que no le había dado, o al menos solo parcialmente, en concepto de préstamo por el desempeño de un baúl de ropa que el noble montañés había tenido que pignorar para pagarse el viaje. Por las actuaciones del pleito, vemos que don Francisco había caído en manos de un pícaro de novela, que se las sabía todas y que en el hidalgo señor de Gavín encontró una presa fácil.

Aunque Don Francisco no actuara en esta ocasión con la debida prudencia y quizás por alejamiento de su tierra natal fuera víctima de un desaprensivo, que engañó su buena fe, no debe pensarse que los Abarca fueran gentes zafias y desmañadas. Eran cultos para su época y habían estudiado. En 1528 Juan Abarca, señor de Serué, destinó los productos de la arrendación de las décimas de Sallent y el Pueyo, en el Valle de Tena, consistentes en panes (cereales), lanas y dineros, para *el mantenimiento de un fillo suyo studiant al qual dicen Anton Abarca*, que luego heredó el señorío de Serué y fue, como hemos visto, prudente justicia de Biescas. En las cartas conservadas en el archivo de Jaca de don Matías y doña Ana Abarca, se aprecia un estilo culto y pulido, que, con el lenguaje un tanto enrevesado de aquellos tiempos, va al fondo del asunto y no se pierde en circunloquios, y que sabe concluir sus escritos con refinadas fórmulas de cortesanía como por ejemplo: *Guarde Nuestro Señor las muy magníficas personas de Vuesasmercedes y casas, Dios nuestro Señor aumente esa Ciudad en todo bien, como los que en ella viven han menester.*

El móvil de los Abarca era ante todo, el sentido del honor, la conciencia de su linaje, de sus derechos señoriales y de su condición de nobles señores, que les otorgaban derechos, pero también les imponían deberes, como el servicio incondicional al Rey y la fidelidad a la palabra dada. Se consideraban los titulares de un patrimonio compuesto de bienes inmuebles y muebles, pero también de derechos históricos, para ellos sagrados, que no podían ceder bajo ningún concepto y debían entregar intactos a sus herederos. Por su defensa eran capaces de luchar contra quien fuera, salvo, naturalmente, contra el Rey, pero sí contra sus funcionarios o representantes.

La fidelidad a la palabra de honor resalta en los hechos de dos Abarcas: don Lope II y su biznieto don Francisco. En 1490 don Lope reconocía que años antes había efectuado la compra ficticia *en fe e por cubierta et el no había pagado res de aquella*, de los bienes de Beltrán de Blasco y su esposa, al parecer para proteger los derechos de los hijos de éstos.

Continuará

30

FELIZ

Navidad

EXPOSICIÓN 25 AÑOS EN ZARAGOZA

Del 12 al 23 de Noviembre estuvo abierta al público en el Centro Pignatelli de Zaragoza la Exposición que conmemora los veinticinco años de "Amigos de Serrablo". El mismo día 12 se celebró una conferencia pronunciada por Julio Gavín con ese mismo motivo.

Hemos de resaltar que la afluencia de público fue importante, siendo lógico que una gran mayoría fueran asociados que residen en Zaragoza. Esta era la segunda vez que nuestra Asociación hacía acto de presencia en el Centro Pignatelli, algo que es de agradecer y especialmente a su Director Don Jesús María Alemany.

NUEVO DIRECTOR GENERAL DE PATRIMONIO

A finales de Octubre era nombrado Domingo J. Buesa Conde como Director General de Cultura y Patrimonio de la D.G.A. Como todos conocen, Buesa fue un activo colaborador de "Amigos de Serrablo" durante los primeros años y fue Director del Museo de Artes Populares de Serrablo y de esta misma revista. Aunque en estos últimos tiempos su colaboración no sea tan intensa nos agrada su nombramiento y deseamos los mayores éxitos en su andadura en el cargo. Enhorabuena.

LIBROS

Recientemente han salido a la luz pública tres publicaciones de gran interés para la comarca, y aunque no han sido editadas por "Amigos de Serrablo" no podemos dejar de considerarlas como se merecen. Dos de ellas corresponden a los números 5 y 6 de la colección "A la zena" del Museo de Serrablo, concretamente "*Los orígenes de Sabiñánigo (1893-1932)*" de Óscar Latas, presentado el pasado 4 de Octubre, y "*El frente de Serrablo (1936-1938)*" de José Carlos Castán, presentado el 6 de Diciembre. Los dos libros son producto de un trabajo serio y han tenido una aceptación extraordinaria.

Otro libro muy interesante que salió unos meses antes es el escrito y editado por José María Satué Sanromán titulado "*¿Qué feban dinantes en un lugar d'o cobalto d'Aragón?*", título que no puede ser más expresivo. José María, nacido en Escartín de Sobrepuerto, se propone, y lo consigue, dar a conocer las costumbres, modos de vida, el habla, etc. de su pueblo. Un buen libro y, además, escrito con un gran cariño.

Cuando salga a la luz esta revista es muy probable que ya haya visto la luz un nuevo libro de Enrique Satué que tiene como protagonista a Antonio Oliván "Cabalero", del que informaremos en el próximo número.

Para un futuro próximo, se está trabajando en otras dos publicaciones que tratarán sobre imágenes antiguas de Sabiñánigo y los suelos de canto rodado. Asimismo esperamos que el IEA u otro organismo publique ya "*La población de Serrablo desde finales del XVI a mediados del XX*" de José Garcés.

PROYECCIÓN

El 7 de Noviembre, se realizó una proyección de diapositivas en relación a la obra llevada a cabo por «Amigos de Serrablo» en el Hogar de la Tercera Edad de Sabiñánigo.



noticias

MUSEO DE DIBUJO
CASTILLO DE LARRES



DONACIONES

Durante el presente año se ha continuado recibiendo obra en el Museo, 25 son los dibujos recibidos de artistas de reconocido prestigio como ALFREDO RAMÓN, JOSÉ M^a GONZÁLEZ CUASANTE, FRANCISCO LAGARES, OSWALDO MUÑOZ MARIÑO, CONCHA HERMOSILLA, JOSÉ MARÍA GARAYO, GABRIEL ALBERCA, RAFAEL ÚBEDA, EDUARDO ÚRCULO, etc. y de dibujantes de la desaparecida revista «LA CODORNIZ» como MATURANA, MADRIGAL, PABLO y SERAFÍN, a todos ellos nuestro agradecimiento.

OBRAS

32 Como estaba previsto, el pasado mes de Octubre se llevó a cabo el traslado del material expuesto en la planta baja del Museo, relacionado con la Arquitectura Popular de Serrablo al Museo de Artes Populares.

En el espacio que quedó libre, se ha llevado a cabo un arreglo total, empanelando sus paredes y pintándolo todo nuevamente, realizados estos trabajos, se ha montado una colección de obras representativas del Dibujo Aragonés de este siglo.

SUBVENCIÓN

Con fecha 5 de Agosto, el Departamento de Cultura y Patrimonio de la Diputación General de Aragón nos concedió una subvención de 1.500.000,- ptas., con destino al Museo de Dibujo "Castillo de Larrés". Esta aportación nos ha permitido acondicionar debidamente la planta baja del Museo.

Nuestro agradecimiento a la Diputación General de Aragón.

